

## **Solemnidad de Pentecostés B2021**

Todas las lecturas de esta solemnidad de Pentecostés hablan de la venida del Espíritu Santo. Muestran su papel en la vida de los primeros discípulos y la de la Iglesia primitiva. Nos invitan a vivir del Espíritu Santo y a ser guiados por él en nuestras acciones.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe el acontecimiento del descenso del Espíritu Santo sobre la primera comunidad de los discípulos. Muestra cómo en ese día cuando los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar, un fuerte viento invadió la casa en donde se encontraban y todos se llenaron del Espíritu Santo.

También muestra cómo empezaron a proclamar las maravillas de Dios en diferentes idiomas para asombro de la muchedumbre de todas las naciones de la tierra que se reunieron en Jerusalén para la fiesta.

Lo que este texto nos enseña es que el Espíritu Santo es el poder de Dios que transforma al pueblo de Dios y lo lleva a dar testimonio de la verdad del Evangelio. Otra idea es la certeza de que el Espíritu Santo es el agente de la unificación de las personas y en él desaparecen las diversas diferencias que las dividen.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús promete el Espíritu Santo a los discípulos. En primer lugar, el Evangelio dice que, cuando venga el Espíritu Santo, testificará a favor de Jesús y permitirá que los discípulos también testifiquen.

También dice que el Espíritu Santo guiará a los discípulos a toda la verdad porque lo que dirá es lo que oírán de Jesús. El Evangelio termina con la seguridad de Jesús a los discípulos de que lo que es suyo, pertenece al Padre y lo que dirá el Espíritu Santo vendrá tanto del Padre como de él.

¿Qué aprendemos de esta solemnidad? Hoy quiero hablar del papel del Espíritu Santo. Pero, para comprender mejor este papel, debemos comenzar por lo que ya sabemos sobre la identidad del Espíritu Santo. De hecho, ¿quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad. Como tal, el Espíritu Santo es Dios y vive en unidad con el Padre y el Hijo. Es consustancial con el Padre y el Hijo, es decir, tiene la misma naturaleza con el Padre y el Hijo. Aunque es distinto del Padre y del hijo, el Espíritu Santo, sin embargo, es inseparable de ellos, tanto en la vida interior de la Trinidad como en sus dones de amor al mundo.

A diferencia del Hijo que es engendrado del Padre, el Espíritu Santo procede tanto del Padre como del Hijo, como por un solo principio. La procesión se entiende aquí como una relación estrecha dentro de las personas divinas que se vincula entre sí como su origen principal.

Después de esta aclaración sobre la identidad, hablemos del papel del Espíritu Santo: Según el Evangelio de hoy, el papel del Espíritu Santo es doble: primero, guía a la Iglesia y a cada uno de nosotros a toda la verdad de Jesucristo. Al hacerlo, glorifica a Jesús y al Padre, porque lo que dice es tanto del Padre como del Hijo.

En este sentido, el Espíritu Santo nos ayuda a guardar intacto el depósito de la fe; evita que la Iglesia enseñe el error permaneciendo fiel a Jesús; da consejo a la Iglesia y dones al pueblo de Dios. Finalmente, el Espíritu Santo capacita a la Iglesia para interpretar el verdadero sentido de las Escrituras y proporciona inspiración al pueblo de Dios para que proclame la Buena Nueva de Jesús en todo su sonido.

En segundo lugar, el Espíritu Santo es el Consolador de la Iglesia y del pueblo de Dios. En el lenguaje común, este es un defensor que defiende la causa de alguien en caso de una demanda.

En términos modernos, una persona que desempeña tal papel se llama abogado. En este sentido, significa que el Espíritu Santo es nuestro Abogado. El papel de un abogado, de hecho, es el de defender al cliente para que pueda ser absuelto en caso de que alguien tenga un problema ante el tribunal. Tiene que encontrar las circunstancias atenuantes que le permitan al juez absolver al acusado o atenuar su culpabilidad. Tiene que argumentar a favor de su cliente y convencer al jurado de que merece un mejor trato en el asunto que se examina.

En esta perspectiva, está claro que el Espíritu Santo es nuestro defensor. La experiencia humana, sin embargo, nos ha enseñado que una cosa es tener un Abogado y otra es tener uno bueno. En el Espíritu Santo, tenemos un abogado y uno bueno. Donde el Espíritu Santo está presente, reina la verdad, la fidelidad y la paz. Son virtudes que edifican la Iglesia y el pueblo de Dios. Es, entonces, el Espíritu Santo quien nos ayuda a dar testimonio de Jesús ante el mundo. Sin el Espíritu Santo no podemos estar capaces de hablar de Jesús.

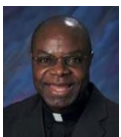
Todo esto explica por qué al comienzo de la Iglesia mientras los discípulos eran perseguidos por causa de Jesús, no negaban su fe en él, sino que se mantenían firmes y continuaban hablando de Jesús. La fuerza para hacerlo y el valor para cumplir con su deber a pesar de la persecución no provienen de ellos, sino del poder del Espíritu Santo.

Si el Espíritu Santo es nuestro abogado, entonces tenemos que escucharlo a él y sus movimientos. Sucede muy a menudo en la sociedad civil que el Abogado impone una línea de conducta a un cliente para que su caso tenga éxito. De la misma manera, la construcción de nuestra relación con Jesús depende también de cómo seguimos los movimientos del Espíritu Santo.

Cada vez que una voz interior nos advierte sobre las cosas que emprendemos diciéndonos que no están en la línea de los mandamientos de Dios, es el Espíritu Santo quien habla a nuestro corazón. Como sucede muy a menudo, podemos descartar estos pensamientos como ridículos y seguirlos. Pero siempre debemos recordar que es el Espíritu Santo quien toca a la puerta de nuestro corazón, rogándonos que no le demos la espalda a Jesús y sus enseñanzas.

Pidamos a Dios que nos ayude a revivir los dones del Espíritu Santo en nosotros para que siempre lo agradeamos en nuestra vida. ¡Dios los bendiga a todos!

## **Hechos 2: 1-11; Gálatas 5: 16-10; Juan 15: 26-27; 16: 12-15**



Fecha de la Homilía: el 23 de Mayo, 2021  
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20210523homilia.pdf